

que no es, &c.  
*Prof.* Vosotras sacras Deidades,  
 rosas, à quien son Archeros,  
 contra invasiones de amor,  
 las espinas del respeto.  
*Fut.* Y la muy noble Ciudad,  
 Nobleza, y Plebe, en quié veo

de diferentes mit ades,  
 formar la lealtad vn cuerpo.  
 Vivan eternos,  
 que no es menor mensura  
 la del deseo.

*Mus. y todos.* Vivan eternos, &c.

## O V I L L E J O S.

*Pinta en jocosó numen, igual con el tan cèlebre de Jacinto Polo,  
 vna belleza.*

**E**L pintar de Lifarda la belleza,  
 en que à sí se excedió naturaleza,  
 con vn estilo llano,  
 se me viene à la pluma, y à la mano.  
 Y cierto que es locura,  
 el querer retratar yo su hermosura,  
 sin aver en mi vida dibuxado,  
 ni saber que es azul, ò colorado,  
 que es regla, que es pincel, obscuro, ò claro;  
 aparejo, retoque, ni reparo:  
 El Diablo me ha metido en ser Pintora:  
 dexèmoslo, mi Musa, por aora,  
 à quien sepa el oficio:  
 mas esta tentacion me quita el juizio.  
 Y sin dexarme pizca,  
 yà no solo me tienta, me pellizca,  
 me cosca, me hormiguea,  
 me punça, me rempuja, y me aporrea.  
 Yo tengo de pintar, dè donde diere,  
 falga como saliere;  
 aunque faque vn Retrato

tal,

tal, que despues le ponga, aqueste es Gato.  
 Pues no foy la primera,  
 que con hurtos de Sol, y Primavera,  
 echan, con mil primores,  
 vna muger, en infusion de flores;  
 y despues, que muy bien alambicada,  
 facan vna belleza destilada;  
 quando el hervor se entibia,  
 pensavan, que es rosada, y es endibia.  
 Mas no pienso robar yo sus colores:  
 descansen, por aquesta vez, las flores,  
 que no quiere mi Musa, ni se mete,  
 en hazer su hermosura ramillete.  
 Mas con què he de pintar, si yà la vena,  
 no se tiene por buena,  
 si no forma, Ortelana en sus colores,  
 vn gran quadro de flores?  
 O figlo desdichado, y desvalido,  
 en que todo lo hallamos yà servido!  
 pues que no ay voz, equívoco, ni frasse,  
 que por comun no passe;  
 y digan los Censores,  
 effo, yà lo pensaron los mayores.  
 Dichosos lós Antiguos, que tuvieron  
 paño de que cortar, y así vistieron  
 sus conceptos de albores,  
 de luzes, de reflexos, y de flores:  
 que entonces era el Sol nuevo flamante;  
 y andava tan valido lo brillante;  
 que el dezir, que el cabello era vn tesoro,  
 valia otro tanto oro:  
 pues las Estrellas con sus rayos roxos,  
 que aun no estavan cansadas de ser ojos;  
 quando eran celebradas,

*Musa Dezima,*

ò dulces luzes, por mi mal balladas,  
 dulces, y alegres, quando Dios queria;  
 pues yà no os puede vfar la Musa mia;  
 sin que diga severo algun Letrado,  
 que Garcilaso està muy maltratado,  
 y en lugar indecente;  
 mas fino es à su Musa competente,  
 y le ha de dár enojo semejante;  
 quite aquellos dos versos, y adelante.  
 Digo, pues, que el coral entre los Sabios;  
 se estava con la grana aun en los labios,  
 y las perlas con nitidos orientes,  
 andaban enseñándose à ser dientes;  
 y alegava la concha, no muy loca,  
 que si ellos dientes son, ella es la boca;  
 y así entonces, no ay duda,  
 empezò la belleza à ser conchuda.  
 Pues las piedras (ay Dios, y que riqueza!)  
 era vna plateria, vna belleza,  
 que llevaba por dote en sus facciones  
 mas de treinta millones;  
 Esto si era hazer versos descansado;  
 y no en aqueste figlo desdichado,  
 y de tal desventura,  
 que està yà tan cansada la hermosura  
 de verse en los planteles,  
 de azucenas, de rosas, y claveles,  
 yà del tiempo marchitos,  
 recogiendo humedades, y Mosquitos;  
 que con enfado estraño,  
 quisiera mas vn faco de Ermitaño.  
 Y así, andan los Poetas desvalidos,  
 achicando antiguallas de vestidos;  
 y tal vez, sin mancilla,

*Soror Juana Inès de la Cruz:*

lo que es jubon ajustan à ropilla,  
 ò hazen de vnos centones,  
 de remiendos diversos los calçones;  
 y nos quieren vender por estremada,  
 vna belleza rota, y remendada.  
 Pues que es ver las metáforas cansadas,  
 en que han dado las Musas alcançadas;  
 no ay ciencia, arte, ni oficio,  
 que con estraño vicio,  
 los Poetas con vana futiliza,  
 no anden acomodando à la belleza;  
 y pensando que pintan de los Cielos,  
 hazen vnos Retablos de sus duelos.  
 Pero dirànme ahora,  
 què quien à mi me mete en ser Censora,  
 que de lo que no entiendo es grave exceso;  
 pero yo les rèspondo, que por esso,  
 que siempre el que censura, y contradize,  
 es quien menos entiende lo que dize.  
 Mas si alguno se irrita,  
 murmureme tambien, quien se lo quita,  
 No aya miedo, que en esso me fatigüe,  
 ni que à ninguno obligue,  
 à que encargue su alma,  
 tengafela en su palma,  
 y haga lo que quisiere,  
 pues su fudor le cuesta al que leyere.  
 Y si ha de disgustarse con leello,  
 venguense del trabajo con mordello,  
 y allà me las dèn todas,  
 pues yo no me he de hallar en estas bodas:  
 Ven? pues esto de bodas, es constante,  
 que lo dixè por solo el consonante,  
 si alguno halla otra voz, que mas expresa,

yo le doy mi poder, y quiteme essa.  
 Mas bolviendo à mi arenga començada,  
 valgate por Lisarda retratada,  
 y que difícil eres!  
 no es mala propiedad en las mugeres.  
 Mas yà lo prometí, cumplillo es fuerça,  
 aunque las manos tuerça,  
 à acaballo me oblige,  
 pues tomo bien la pluma, y Dios conmigo.  
 Vaya, pues, de Retrato:  
 dènme vn Dios te socorra de varato.  
 Ay! con toda la trampa,  
 que vna Musa de la ampa,  
 à quien ayuda tan propicio Apolo,  
 se aya rozado con Jacinto Polo,  
 en aquel conceptillo desdichado,  
 y pensaràn que es robo muy pensado!  
 Es, pues, Lisarda, es, pues; ay Dios! que aprietolo!  
 no sè, quien es Lisarda, les prometo;  
 que mi atencion cencilla,  
 pintarla prometio, no definilla.  
 Digo, pues, ò que *pueses* tan soezes!  
 todo el papel he de llenar de *pueses*.  
 Jesus! que mal empieco:  
 principio iba à dezir, yà lo confieso,  
 y acordè me al instante,  
 que *principio* no tiene consonante;  
 perdonen, que esta mengua  
 es, de que no me ayuda bien la lengua.  
 Jesus! y que cansados  
 estaràn de esperar desesperados,  
 los tales mis oyentes;  
 mas si esperar no gustan impacientes,  
 y juzgaren, que es largo, y que es pesado,

vayan con Dios, que yà esto se ha acabado;  
 que quedandome sola, y retirada,  
 mi borrador harè mas descansada.  
 Por el cabello empieço, estènse quedos,  
 que ay aqui que pintar muchos enredos;  
 no hallo comparacion que bien le quadre:  
 què para poco me pariò mi madre!  
 Rayos del Sol? yà aqueſso se ha pasado,  
 la Pragmatica nueva lo ha quitado.  
 Cuerda de arco de amor, en dulce trance?  
 esso es llamarlo Cerda, en buen Romance.  
 Que linda ocasion era  
 de tomar la ocasion por la mollera;  
 pero aqueſsa ocasion yà se ha pasado,  
 y calva està, de averla repelado.  
 Y asì en su calvalifa,  
 su cabellera irà tambien postiza;  
 y el que llega à cogella,  
 se queda con el pelo, y nó con ella;  
 y en fin, despues de tanto dar en ello,  
 què tenèmos, mi Musa, de cabello?  
 el de Absalon viniera aqui nacido,  
 por tener mi discurso suspendido;  
 mas no quiero meterme yo en hondura,  
 ni hazerme que entiendo de Escritura.  
 En ser cabello de Lisarda quede,  
 que es lo que encarecerse mas se puede,  
 y baxese à la frente mi reparo,  
 gracias à Dios, que falgo àzia lo claro,  
 que me pude perder en su espesura,  
 si no faliera por la comifura.  
 Tendrà, pues, la tal frente,  
 vna cavalleria largamente,  
 segun està de limpia, y despejada;

y si temen por esto verla arada,  
 pierdan esse rezelo,  
 que estas cavallerias son del Cielo.  
 Què apostamos, que aora piensan todos;  
 que he perdido los modos  
 del estilo burlesco,  
 pues que yà por los Cielos encarezco?  
 Pues no fue esse mi intento,  
 que yo no me acordè del Firmamento:  
 porque mi estilo llano,  
 se tiene acà otros Cielos más à mano:  
 que à ninguna belleza se le veda,  
 el que tener dos Cielos juntos pueda.  
 Y como vno en su boca, otro en la frente:  
 por Dios que lo he enmendado lindamente,  
 Las cejas son, agora dirè Arcos?  
 No, que es su consonante luego zarcos,  
 y si yo pinto zarca su hermosura,  
 darà Lisarda al diablo la pintura;  
 y me dirà, que solo algun demonio  
 levantàra tan falso testimonio.  
 Pues yo lo he de dezir, y en esto agora;  
 conozco, que del todo foy Pintora;  
 que mentir de vn retrato en los primores;  
 es el vltimo examen de Pintores.  
 En fin, yà con ser Arcos se han salido;  
 mas que piensan que digo de Cupido?  
 ò el que es la paz del dia?  
 pues no son sino de vna cañeria,  
 por donde encaña el agua à sus enojos;  
 por mas señas, que tiene alli dos ojos.  
 Esto, quien lo ha pensado?  
 me diràn, que esto es viejo, y es trillado?  
 mas yà que los nombrè, fuerça es pintallos;  
 aun

aunque no tope verso en que colgallos;  
 nunca yo los mentàra!  
 que quizàs al Lector se le olvidàra.  
 Empieço à pintar, pues; nadie se ria  
 de ver que titubea mi Talia,  
 que no es hazer buñuelos,  
 pues tienen su pimienta los ojuelos;  
 y no hallo en mi conciencia  
 comparacion que tenga conveniencia  
 con tantos arreboles;  
 Jesus! no estuve en vn tris de dezir Soles:  
 Què grande barbarismo!  
 Apolo me defienda de si mismo:  
 que à los que son de luzes sus pecados;  
 los veo condenar de alucinados:  
 y temerosa yo, viendo su arrojjo,  
 trato de echar mis luzes en remojo.  
 Tentacion solariega en mi es estraña;  
 que se vaya à tentar à la montaña;  
 en fin, yo no hallo simil competente;  
 por mas que doy palmadas en la frente;  
 y las vñas me como;  
 donde el *viste* esterà, y el *así como*;  
 que siempre tan activos  
 se andan à principiar comparativos?  
 Mas ay! que donde *vistes* hubo antaño;  
 no ay *así como* ogaño;  
 pues vayanse fin ellos muy serenos;  
 que no por esto dexan de ser buenos:  
 y de ser manantial de perfecciones,  
 que no todo ha de ser comparaciones;  
 y ojos de vna beldad tan peregrina,  
 razon es yà, que falgan de madrina;  
 pues à sus niñas fuera hazer vltirage,  
 E

querer tenerlas siempre en pupilage.  
 En fin, nada les quadra, que es locura  
 al circulo buscar la quadradura.  
 Siguese la nariz, y es tan seguida,  
 que ya quedò con esto definida:  
 que ay nariz tortiçosa, tan tremenda,  
 que no ay Geometra alguno que la entienda.  
 Passome à las mexillas;  
 y aunque es su consonante maravillas,  
 no las quiero yo hazer Predicadores,  
 que digan, aprended de mi à las flores:  
 mas si he de confessarles mi pecado,  
 algo el carmin, y grana me ha tentado;  
 mas agora ponerse la no quiero,  
 si ella la quiere, gaste su dinero:  
 que es grande boberia,  
 el quererla afeytar à costa mia.  
 Ellas, en fin, aunque parecen rosa;  
 lo cierto es, que son carne, y no otra cosa;  
 Valgame Dios! lo que se sigue agora;  
 haziendome està cocos el Aurora,  
 por vèr si la comparo con su boca,  
 y el Oriente, con perlas me provoca;  
 pero no ay que mirarme,  
 que ni vna sed de Oriente ha de costarme:  
 Es en efecto, de color tan fina,  
 que parece bocado de cecina;  
 y no he dicho muy mal, pues de salada;  
 dizen que se le ha pueffo colorada.  
 Vèn como sè hazer comparaciones,  
 muy proprias en algunas ocasiones?  
 Y es, que donde no piensa el que es mas vivo;  
 falta el comparativo:  
 y si alguno dixere, que es grosiera

vna

vna comparacion de esta manera;  
 respondame la Musa mas vfana,  
 es mejor el gusano de la grana?  
 O el clavel? que si el gufio los apura;  
 harà echar las entrañas su amargura?  
 Con todo, Numen mio,  
 aquefio de la boca và muy frio:  
 yo digo mi pecado,  
 y à està el pincel cansado;  
 pero pues tengo ya frialdad tanta;  
 gastèmos esta nieve en la garganta,  
 que la tiene tan blanca, y tan elada,  
 que le sale la voz garapiñada:  
 mas por sus passos, yendo à passo llano;  
 se me vienen las manos à la mano:  
 aqui avrè menester grande cuidado,  
 que ya toda la nieve se ha gastado,  
 y para la blancura que atefora,  
 no me ha quedado, ni vna cantimplora;  
 y fue la causa de esto,  
 que como iba sin sal, se gastò presto.  
 Mas pueffo, que pintarla sollicito,  
 por la Virgen, que esperen vn tantito;  
 mientras la pluma taxo,  
 y me alivio vn poquito del trabajo,  
 y por dezir verdad, mientras suspenfa  
 mi imaginacion piensa  
 algun concepto, que à sus manos venga;  
 O si Lisarda se llamàra Menga!  
 que equivoco tan lindo me ocurria,  
 que solo por el nombre se me enfria!  
 Ello fui desgraciada,  
 en estàr ya Lisarda baptizada:  
 acabèmos, que el tiempo nunca sobra;

F 2

à las manos, y manos à la obra.  
 Empieço por la diestra,  
 que aunque no es menos bella la siniestra;  
 à la pintura, es llano,  
 que se le ha de assentar la primer mano.  
 Es, pues, blanca, y hermosa con exceso;  
 porque es de carne, y hueffo;  
 no de marfil, ni plata; que es quimera,  
 que à vna estatua servir solo pudiera;  
 y con esto, aunque es bella,  
 sabe su dueño bien servirse de ella;  
 y la estima bizarra,  
 mas que no porque luze, porque agarra;  
 pues no le queda en fuga la siniestra;  
 porque aunque no es tan diestra,  
 y es algo menos en su ligereza;  
 no tiene vn dedo menos de belleza.  
 Aqui viene rodada  
 vna comparacion acomodada:  
 porque no ay duda, es llano,  
 que es la vna mano como la otra mano;  
 Y si alguno dixere que es friolera  
 el querer comparar de esta manera;  
 respondo à su censura,  
 que el tal no sabe lo que se murmura;  
 pues pudiera muy bien naturaleza  
 aver sacado manca esta belleza;  
 que yo he visto bellezas muy amponas;  
 que si mancas no son, son mancarronas.  
 Ahora falta à mi Musa la estrechura  
 de pintar la cintura;  
 en ella he de gastar poco capricho;  
 pues con dezirlo breve, se està dicho;  
 porque ella es tan delgada,  
 que en vna linea queda yà pintada.

El pie yo no lo he visto, y fuera engaño.  
 retratar el tamaño;  
 ni mi Musa sus puntos considera,  
 porque no es Zapatera;  
 pero segun ayroso el cuerpo mueve,  
 debe el pie de ser breve,  
 pues que es, nadie ha ignorado,  
 el pie de arte mayor, largo, y pesado;  
 y si en cuenta ha de entrar la vestidura,  
 que yà es el traje parte en la hermosura.  
 El hasta aqui del garbo, y de la gala,  
 à la fuya no iguala,  
 de fiesta, ù de rebuelta,  
 porque està bien prendida, y mas bien fuehta.  
 Vn adorno garboso, y no afectado,  
 que parece descuido, y es cuidado;  
 vn ayre, con que arrastra la tal niña,  
 con aseado desprecio la vasquiña,  
 en que se vàn pegando  
 las almas entre el polvo que vâ hollando.  
 Vn arrojar el pelo por vn lado,  
 como que la congoja por copado;  
 y al arrojar el pelo,  
 descubrir vn: por tanto digo Cielo,  
 quebrantando la ley; mas que importàra,  
 que yo la quebrantàra?  
 A nadie cause escandalo, ni espanto,  
 pues no es la Ley de Dios la que quebranto;  
 y con tan: si à vcedes les parece,  
 serà razon, que yà el Retrato cesse,  
 que no quiero cansarme,  
 pues ni aún el costo de èl han de pagarme;  
 veinte años de cumplir en Mayo acaba:  
*Juana Inès de la Cruz la retratava.*